

Cada mexicano, responsable de la utilización racional del agua

Ma. de los Angeles Moreno
Subsecretaria de Desarrollo Social y Rural de la Secretaría de Programación y Presupuesto



Control de fugas

"El agua, su uso, su aprovechamiento, la preservación de su calidad, determinará sin duda alguna lo que México será en el medio y en el largo plazo." Con estas palabras subrayaba Miguel de la Madrid, en su campaña presidencial, la importancia del agua para el desarrollo nacional.

El agua es un recurso vital y escaso, cuyo uso racional es obligatorio para satisfacer los requerimientos de salud y domésticos, de crecimiento regional equilibrado, de producción agrícola e industrial y de generación de energía. La mayor parte de nuestro territorio padece de escasez de agua y, en la medida en que avanza nuestro crecimiento, sus diversas aplicaciones compiten de manera más aguda y evidente. Es por ello que asegurar su adecuada utilización, su distribución suficiente y equitativa, y su conservación constituye un formidable reto y una exigencia ineludible.

México cuenta para enfrentar este reto con una gran experiencia técnica y administrativa y con una larga trayectoria institucional y constructiva. Asimismo, cuenta con un sistema de planeación nacional que incluye esquemas modernos y especializados de programación hidráulica. Es así que visualizamos con optimismo y confianza el futuro de nuestro país, en cuya trayectoria de desarrollo y conformación regional y urbana tanto ha significado y significa el agua.

En los últimos 60 años la población creció cinco veces, mientras que la producción de maíz se incrementó siete y la de trigo 15. Esto ha sido en parte resultado de la infraestructura hidroagrícola que fue multiplicada siete veces en el mismo lapso y que cuenta, actualmente, con más de cinco millones de hectáreas de riego que apoyan cerca de 50% de la producción agrícola total. La capacidad instalada para la generación de energía eléctrica, en plantas hidroeléctricas, poco significativa a principios de siglo es en la actualidad de siete mil megavatios. La infraestructura acuacultural hace viable una producción aproximada de 200 mil toneladas anuales. Asimismo, ha sido posible proporcionar agua potable a una muy importante proporción de la población urbana y rural.

Para seguir avanzando es indispensable revisar constantemente los problemas que deben resolverse, para garantizar el uso cada vez más racional del agua. Estos problemas se pueden dividir en tres grupos: las limitaciones naturales del recurso: la sobreexplotación, el uso irracional y la contaminación; y las limitaciones de financiamiento para la construcción y conservación de la infraestructura hidráulica para el uso y la preservación del recurso. En el primer caso, la ubicación y la concentración de la población del país no están acordes con la disponibilidad del recurso. A más de 500 metros sobre el nivel del mar se encuentra cerca de 80% de la población y la disponibilidad de agua es apenas de 20%. Abajo de dicha elevación, donde habita el 20% restante de

Satisfacer las demandas de agua en bloque para abasto de la población y de las actividades industriales ha requerido inversiones cuantiosas. En tres años han entrado en operación los acueductos

- Guaymas,
- Linares-Monterrey,
- Río Colorado-Tijuana,
- Uspanapa-La Cangrejera
- y Armería-Manzanillo.

los mexicanos, se dispone de 80% del líquido.

En el segundo caso, la concentración de grandes conglomerados urbanos, sobre todo en el altiplano, ha ido agotando los recursos acuíferos disponibles de menor costo, generándose al mismo tiempo altos índices de contaminación. Así, la política de descentralización hacia ciudades de tamaño medio que ya cuentan con alguna infraestructura se ha visto restringida, entre otros factores, por la escasez de agua. En este sentido es indispensable promover nuevos centros urbanos de dimensión mediana que contemplen la existencia suficiente del líquido en diversos plazos.

El tercer problema de especial relevancia en la actualidad, es el de conciliar las necesidades de inversión en las obras en proceso y en las nuevas de estricta prioridad, con las posibilidades reales de financiamiento. Esto se ha hecho de acuerdo con la estrategia de cambio estructural señalada en el Plan Nacional de Desarrollo. En este sentido, se ha dado preferencia a la terminación de proyectos en proceso que ofrezcan resultados a más corto plazo.

En el campo se ha otorgado prioridad a las áreas de temporal y en la asignación de recursos se ha dado prioridad a la pequeña irrigación; se han establecido políticas de autosuficiencia financiera en los distritos de riego, y participación creciente de los usuarios en los costos de rehabilitación; se ha avanzado en la demarcación de los distritos de control y en la instrumentación de monitores para vigilar la calidad del agua. Sin embargo, quedan tareas muy importantes por realizar cuyos costos exigen fomentar la participación de estados y municipios en su financiamiento y la aportación amplia de quienes generan la contaminación.

De manera similar, en el caso de acueductos para abastecer agua en bloque para uso doméstico e industrial, el costo de las obras y su operación, hasta la fecha, ha sido cubierto por el



Presa Cajón de Onapa, Son.

gobierno federal, y se hace indispensable ya, la participación de los tres niveles de gobierno y de los usuarios en su financiamiento, operación y mantenimiento. En suma, existen aún desequilibrios entre la disponibilidad del recurso y la ubicación de los asentamientos humanos. La escasez relativa del agua se agudiza con la sobreexplotación, el uso irracional y la alta contaminación.

Tenemos serios problemas de financiamiento para la construcción y conservación de la infraestructura hidráulica. En este contexto, las soluciones apuntan, en primera instancia, hacia un mejor mantenimiento de las obras y una cuidadosa conservación del agua y hacia la búsqueda de un mayor equilibrio entre obras hidráulicas de diversos tamaños y maduración con menor costo. Asimismo, subrayan el aprovechamiento de recursos acuíferos naturales para la generación de

energía eléctrica y para reubicar actividades económicas y asentamientos humanos. Por otra parte, tales soluciones requieren la reducción de subsidios para diversos usos del agua y la búsqueda de opciones de financiamiento con participación de los beneficiarios, pero sobre todo, habrá que insistir en conformar una verdadera cultura del agua donde cada mexicano sea consciente de la importancia del líquido y asuma su responsabilidad en la utilización racional del mismo.

Así, con el poderoso instrumento que constituye la planeación, aprovechando la experiencia y calidad de los técnicos nacionales y basados en la responsabilidad y colaboración de todos los mexicanos, continuaremos, sin duda, avanzando en el mejor aprovechamiento de nuestros recursos para sustentar el desarrollo y garantizar el bienestar de nuestra población.